CUANDO ACABE LA TARDE

CUANDO acabe la tarde,
tú sabrás si te queda camino
para llegarme.

(Silencio, cierzo, luna.
Y la tierra dormida a la sombra
de tu cintura.)

Cuando cieguen los grillos,
los lacayos del sueño, descalzos,
me dirán al oído:
—¿qué me dirán, Dios mío?—
Negra trenza
—dogal de mi cuello—;
labios fríos
—«besar» por «silencio»—;
ojos lentos,
caliente el vestido,
y tu carne, una rosa en el vaso
de cristal en que vivo.
y tu tallo más verde que cuando
no te habían cortado mis dedos
de tu virgen asilo.

Cuando acuda la muerte,
cuando opacos se tornen los ecos,
cuando ya no llegues
y se oxiden los besos
y le salgan ojeras al viento
y cabalgue la sangre ya libre,
maldiciendo entre dientes;

cuando muera la tarde,
sentirás que te falta un camino
para llegarme.

JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA